

Si queremos cumplir nuestra misión, debemos practicar fielmente el discernimiento comunitario y apostólico que es característico en "nuestro modo de proceder"... De acuerdo con este modo nuestro de proceder tendremos que revisar todos nuestros ministerios tanto tradicionales, como modernos...

Ahora bien, esta revisión incluye los siguientes elementos: la escucha atenta de la Palabra de Dios, el examen y discernimiento según la tradición de N.S.P. Ignacio, la conversión personal y comunitaria que se requiere para llegar a ser verdaderamente "contemplativos en la acción", el hacernos indiferentes y el esfuerzo por vivir aquella "simplicidad y disponibilidad" que son necesarios para poder "encontrarse con todas las cosas", y, finalmente, el cambio en las formas habituales de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente escucha, reflexión y acción...

Tanto en la formación primera como en la permanente, hay que cultivar tales condiciones, en especial una mayor inserción en la vida cotidiana de los hombres, de tal manera que los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los miembros de hoy, y especialmente de los pobres y afligidos sean a la vez las esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Además debemos abrirnos regularmente a las nuevas formas de vida y de pensamiento de forma que nos obliguen a cuestionar nuestras formas habituales de pensar y juzgar. También debemos procurar una asimilación gradual de la teología apostólica ignaciana, y no podemos prescindir de un diálogo social y cultural, fundado en un conocimiento objetivo de la realidad, ni tampoco de una inculturación de la fe, que nos abra a reconocer la presencia de Dios, operante ya ahora en la evolución de cada pueblo, de modo que nos sea imposible absolutizar nuestras propias formas de ver y actuar."

(Congregación General 33, de la Compañía de Jesús)



HALLAR LA VOLUNTAD DE DIOS EN COMUNIDAD

El Proceso del Discernimiento Comunitario

Suplemento N°40 ♦ Julio 1993

PUBLICACION DE LA COMUNIDAD MUNDIAL DE VIDA CRISTIANA
C.P.6139-(Borgo S.Spirito 8)-00195 Roma-ITALIA
Ediciones inglesa, francesa, española
Directora: Roswitha Cooper



SUMARIO

Prefacio	3
PRIMERA PARTE: El Proceso del Discernimiento Comunitario	
Introducción	4
I. REQUISITOS PARA EL PROCESO	4
1. <i>Identificación del grupo y de la cuestión</i>	
2. <i>El objetivo común</i>	
3. <i>La disposición del individuo</i>	
4. <i>La disposición de la comunidad</i>	
II. LA COMPLEJIDAD DEL PROCESO DE DISCERNIMIENTO	11
1. <i>Clarificación de la cuestión específica</i>	
2. <i>Aspectos personales</i>	
3. <i>El proceso del grupo</i>	
4. <i>El discernimiento de espíritus</i>	
III. LA MANERA DE PROCEDER	16
1. <i>Flexibilidad del método</i>	
2. <i>La fase de preparación</i>	
3. <i>La fase de iniciación</i>	
4. <i>La fase de discusión</i>	
5. <i>La fase de decisión</i>	
6. <i>Cómo se dirige el proceso</i>	
SEGUNDA PARTE: Consejos prácticos para los grupos	
I. PAUTAS BASICAS	24
1. <i>Tómese tiempo</i>	
2. <i>Actitudes que necesita el grupo</i>	
3. <i>Pidan ayuda para su discernimiento</i>	
II. DIFERENTES MODELOS	26

PREFACIO

Hallar la voluntad de Dios en comunidad es algo tan antiguo como la “historia de amor” entre Dios y la humanidad que corre a través del Antiguo y Nuevo Testamentos.

La Deliberación de los Primeros Compañeros, que tuvo lugar en el pequeño grupo de “amigos en el Señor” reunidos alrededor de Ignacio, ha inspirado a la CVX a emplear un método semejante. Hace 450 años, este proceso llevó a la fundación de la Compañía de Jesús. A través de un proceso de *Discernimiento Comunitario* semejante en Roma ‘79 y Providence ‘82, nuestra comunidad de seglares que vive de las mismas fuentes, optó por decisión sorprendentemente unánime constituirse como Comunidad Mundial (cfr. *Progressio* N°5-6,79 y 1-2,83).

En el Principio General N° 8 leemos. “La Comunidad nos ayuda a vivir este compromiso apostólico en sus diversas dimensiones y a abrirnos a las llamadas más urgentes y universales particularmente con la “Revisión de Vida” en común y con el discernimiento personal y comunitario. Tratamos así de dar sentido apostólico aun a las más humildes ocupaciones de la vida diaria.”

En vistas a la Asamblea Mundial Hong Kong ‘94 y ante el desafío de una “Comunidad en Misión”, éste puede ser el momento de recordar el instrumento del Discernimiento Comunitario, aunque no está reservado en absoluto para momentos excepcionales o grandes temas, sino que también es útil en la vida diaria de un grupo.

La primera parte de este suplemento ha sido escrita por el P.Franz Meures SJ, Maestro de Novicios en Alemania, que ha sido Asistente Eclesiástico de CVX-Jóvenes compuesta por sesenta grupos. Actualmente colabora con miembros de CVX en la formación de guías de grupo. El artículo ha sido publicado en la revista Alemana *Korrespondenz zur Spiritualität der Exerzitien* N°56 (1990), donde se citan las fuentes que ha consultado.

La segunda parte consiste en selecciones de un manual Alemán sobre liderazgo y guía de grupos, y ofrece un resumen de los puntos esenciales para un discernimiento de grupo en oración. Está basado en la experiencia de CVX y de otras comunidades Ignacianas en los últimos veinte años.

PRIMERA PARTE: EL PROCESO DEL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

Introducción

Analizando con cuidado las “Deliberaciones de los primeros compañeros” de la Compañía de Jesús (1539) se ve que para buscar la voluntad de Dios en comunidad no se puede seguir un camino bien definido. Se parece más bien a los viajes a vela de los exploradores hace quinientos años. Tenían una idea del punto de destino, pero solamente sobre el camino podían decidir trayectos y maniobras concretas. Solamente las experiencias de viajes previos les ofrecían indicaciones necesarias sobre el modo de continuar. En este artículo deseo reflexionar sobre el proceso de un grupo que se embarca en uno de estos “viajes” de fe. ¿Cómo se desenvuelve un proceso de discernimiento en el que un grupo de gente busca la voluntad de Dios juntos? En los últimos veinte años se han hecho muchas reflexiones sobre cómo una comunidad puede llevar a cabo dicho proceso espiritual. Hay que señalar que los primeros esbozos de métodos específicos para tomar decisiones se han ido especializando más y más, hasta constituir un verdadero abanico de modos de proceder elaborados para situaciones diversas, según los tipos de decisión, la composición y competencia del grupo así como el contexto particular dentro del que deben tomarse las decisiones.

No éste el momento de hacer una descripción de los diferentes métodos de discernimiento comunitario, pero discutiremos sobre los elementos que deben considerarse para realizar con éxito dicho proceso, ya que una decisión prudente de una comunidad de creyentes no depende ante todo del uso de métodos fijos.

I. REQUISITOS PARA EL PROCESO

1. *La Identificación del grupo y de la cuestión*

Antes de ponerse en camino en un proceso que vale la pena para tomar una decisión, es necesario que el grupo que se prepara a un

proceso de discernimiento comunitario se constituya y se identifique. En las conferencias o Capítulos Generales, esto se hace normalmente en la sesión de apertura, estableciendo la legitimidad de los delegados en la participación a la conferencia y nombrando aquellos que tienen derecho de voto, el consejo de presidencia, el secretario y los escudriñadores. Las comunidades implicadas en el proceso de tomar decisiones son generalmente pequeñas, sin embargo es vital poner en claro desde el principio el modo de participación, quiénes son miembros, cómo se define el grupo. A veces no es fácil definir los criterios: ¿quiénes son admitidos? ¿quiénes no? ¿Por qué? ¿Quién decide? ¿Quién notificará a los interesados?

Una cuestión íntimamente ligada con esto es la jurisdicción del grupo para tomar decisiones. ¿Tiene total autonomía, están sus decisiones sometidas a una autoridad superior, o tiene solamente un papel consultivo mientras que el superior tiene la última palabra? Estas son cuestiones fundamentales que conciernen la situación del grupo, ya que mientras todo esto no quede claro, el proceso entero se apoyará sobre suposiciones falsas.

Se deben definir claramente los límites de competencia y responsabilidad en el proceso de discernimiento. Por ejemplo un sínodo diocesano podría perfectamente decidir sobre las líneas pastorales de la diócesis, si el obispo le da este encargo, pero no tendría poder para aprobar una resolución aboliendo la regla del celibato para los sacerdotes diocesanos.

Por otra parte, cuando un grupo es constituido, se debe poner en claro cuales son las cuestiones sobre las que pueden discutir y decidir. Es posible que en la etapa preliminar la cuestión precisa no esté todavía clara. En cuyo caso, al comienzo mismo del proceso de discernimiento, es preciso hacer que los que toman parte sepan claramente cuál es la cuestión que van a tratar, y se sientan dispuestos a entrar en el proceso.

Finalmente, debe quedar en claro desde el principio cuáles son las intenciones comunes que comparte el grupo. Cuando, por ejemplo, el Consejo General de una congregación se reúne para tomar una decisión importante, todo el mundo presupone que la decisión deberá estar de

acuerdo con los objetivos y las constituciones de la congregación. Solamente si existe un entendimiento común de una vocación común dentro del grupo o de la organización se podrán tomar, sobre esta base, ulteriores decisiones. Los fundadores de la Compañía de Jesús, por ejemplo, tenían diferencias sobre muchas cuestiones cuando, durante la primavera del 1539, comenzaban en Roma las “deliberaciones”. Sin embargo se reunieron para tratar sobre la dirección hacia la que les llevaba su vocación común. En otras palabras, al principio se profesaron de acuerdo sobre un modo de vida especial y sobre un servicio distintivo dentro de la Iglesia, que ya no sería puesto en discusión durante la discusión (es decir los tres votos de pobreza, castidad y ponerse a disponibilidad del Santo Padre). Si había dudas en el grupo sobre este concepto común, éstas deberían ser aclaradas antes de empezar el proceso de discernimiento: ¿existe un consenso dentro del grupo que puede servir de base para las discusiones futuras?

2. *El fin común*

El fin por el que se inicia todo este proceso, es lo más importante para el grupo. Los fundadores de la Compañía de Jesús formularon su fin como “*buscar la voluntad de Dios y su mayor beneplácito*”.

Este fin es la característica central y distintiva de todas las demás “deliberaciones” y decisiones tomadas en grupo o en comunidad. Solamente podemos hablar de discernimiento comunitario espiritual cuando todos los miembros del grupo están movidos por el deseo de hallar la voluntad de Dios con una disponibilidad total. Lo que debe estar al centro de nuestra atención no es la consideración de argumentos o de presiones más fuertes, ni prejuicios sobre pareceres dentro del grupo, sino la pregunta hecha con toda disponibilidad, “*Señor, ¿qué quieres que haga?*” Sin duda que cuando se trata de tomar decisiones concretas no es fácil apelar de repente a la “voluntad de Dios”, sin embargo es la búsqueda de lo que más agrada a Dios la fuerza que debe guiar a través del proceso de discernimiento.

En este sentido, el proceso corresponde a lo que Ignacio quería que las personas hiciesen en los Ejercicios Espirituales - liberarse cuanto

fuese posible para hallar la voluntad de Dios en sus vidas y así ser capaz de tomar decisiones en consecuencia.

3. *La disposición del individuo*

La experiencia de muchos procesos de discernimiento muestra que dichos procesos sufren considerablemente si todos los participantes no están bien dispuestos a dicha empresa. El P.Kolvenbach hace notar que basta un excéntrico, agresivo o cínico para poner en peligro la posibilidad misma del discernimiento comunitario. Para que el proceso pueda tener éxito cada una de las personas debe disponerse de una determinada forma humana y espiritual.

a. *Exigencias humanas*

Aparte del proceso espiritual es claro que ciertas capacidades generales son necesarias para poder participar de forma constructiva al proceso de decisión de un grupo.

Ante todo es necesaria una cierta *capacidad de juicio*. Cada miembro debe ser capaz de formar una opinión sobre las cuestiones que se plantean. Esto comporta la capacidad de analizar la cuestión planteada, de captar la información necesaria sobre el tema, y finalmente de llegar a un juicio, basado en los valores personales.

En segundo lugar, es necesaria una cierta *habilidad de articulación*. Los miembros de un grupo solamente pueden ayudarse mutuamente si cada uno de ellos es capaz de comunicar su intención con claridad e inteligibilidad durante el proceso de clarificación. Al mismo tiempo, es necesario ser capaz de *escuchar* bien a los demás y percibir lo que, tal vez, se expresa indirectamente o “entre líneas”.

Finalmente, cada miembro del grupo debe tener una cierta habilidad para *manejar conflictos*, i.e. para expresar opiniones diversas de las demás, así como para soportarlas. Durante el proceso de formar la opinión, uno no debe dejarse llevar por la simpatía o por la antipatía, y debe tener la capacidad de buscar pacientemente una solución durante lo momentos de tensión. La incapacidad de hacer frente a conflictos

lleva a acuerdos aparentes y a soluciones precipitadas en aras de la armonía. Sin embargo estas soluciones no funcionan y pueden hasta provocar una gran polarización dentro del grupo, y en consecuencia solamente estorban el proceso de toma de decisiones.

b. *Exigencias espirituales*

Entre las exigencias más importantes se encuentran las actitudes que Ignacio presenta a quien comienza los Ejercicios Espirituales. Ante todo, menciona los grandes ánimos y liberalidad para con el Creador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad. Esta actitud demuestra una confianza profunda en el Señor, estando dispuesto - de antemano - a dejarse guiar por Dios.

Además uno debe tener la actitud del *Principio y Fundamento* de los Ejercicios, “hemos sido creados para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor”. Este es el fin con el que se debe enfocar el proceso de un grupo que desea llegar a una decisión. Esta “intención pura” debe ser la motivación y el principio motor de todos aquellos que están implicados en la búsqueda de la solución a un problema.

La consecuencia que Ignacio saca de este leitmotiv es que debemos hacernos *indiferentes* a todas las cosas criadas, solamente buscando lo que más nos conduce al servicio y a la alabanza de Dios. Esta indiferencia es una exigencia fundamental para todo proceso en el que uno busca sinceramente la voluntad de Dios. Para ello hace falta libertad interior así como apertura ante el sujeto sobre el que se va a decidir y ante las personas con las que debemos “deliberar”. Indiferencia no significa que debamos deshacernos de toda preferencia, gusto o simpatía, sino que indica una actitud ideal ante el proceso mismo de discernimiento, por el que uno se despega cuanto es posible de gustos y disgustos, simpatías y antipatías, para volverse verdaderamente libre y abierto a la llamada de Dios. No se puede *acercarse* a esta actitud si no es a través de la oración y la atención a los sentimientos y movimientos interiores.

Esto nos lleva a otra exigencia básica para el proceso del discernimiento comunitario, i.e. la capacidad de *Discernimiento de Espíritus*. Nos ocuparía demasiado espacio el describir aquí las enseñanzas sobre el Discernimiento de Espíritus. Baste una breve

definición: El Discernimiento de Espíritus es un proceso de clarificación en el que una persona, basándose en su relación personal e íntima con Cristo, examina los movimientos exteriores e interiores para descubrir si le acercan o alejan de Dios. Esto le ayuda a decidir qué dirección van a tomar ante el Señor. Todos dentro del grupo pasan por este proceso de clarificación conforme participan en un discernimiento comunitario. Esto presupone en el individuo la capacidad de mantener tres atenciones:

1. la atención a los acontecimientos exteriores,
2. la atención al misterio de Dios, y
3. la atención a los acontecimientos interiores.

¿Qué queremos decir?

1. Darse cuenta de hechos y acontecimientos que suceden a nuestro alrededor, y ser capaz de reconocerlos e identificarlos. No debemos buscar el discernimiento de espíritus en un mundo religioso del más allá. Se necesita, ante todo, contacto con las realidades de la vida. En general, Dios nos pone a prueba a través de acontecimientos exteriores, a través de las realidades de la vida. En lo que se refiere al proceso de discernimiento comunitario, este contacto con los acontecimientos exteriores se refiere principalmente a las cuestiones específicas que van a ser discutidas.

2. Estar atentos al misterio de Dios significa que cada miembro busca una mayor intimidad con Dios para desarrollar un creciente sentido de lo que está más de acuerdo con el servicio y alabanza de Dios y el seguimiento de Cristo. Para alcanzar este fin en los Ejercicios Espirituales, Ignacio pide al ejercitante que ore varias horas al día y contemple los misterios de la vida de Cristo.

3. La atención a los acontecimientos interiores es esencial para todo proceso de discernimiento espiritual. En este contexto Ignacio habla de todo movimiento interior - sentimientos, estados de alma, necesidades, pensamientos, planes, sueños.

Cuando una persona relaciona entre sí estos tres polos de la atención, entonces se pone en marcha un verdadero proceso de discernimiento. En un proceso de discernimiento comunitario esto

querría decir que cada miembro del grupo debe cuidarse de que la decisión a propósito de la cuestión tratada (acontecimientos externos) sea tomada a la luz del Evangelio (el misterio de Dios). Se debe prestar mucha atención a los sentimientos y pensamientos (acontecimientos internos) desencadenados por el tema en cuestión. *Las reglas sobre el Discernimiento de Espíritus* deberían ser una ayuda al momento de juzgar los acontecimientos interiores.

4. La disposición de la comunidad

De la misma manera que la identificación del grupo y de la cuestión ya mencionada, la comunidad debe reunir ciertas condiciones para que tenga éxito un proceso de decisión.

a. Exigencias humanas

Las pedagogías y las dinámicas de grupo han estudiado ciertos factores de la toma de decisiones dentro del grupo. Por ejemplo Klaus Antons habla de ocho factores que son útiles para que el grupo tome una decisión:

- ◆ una definición precisa del problema,
- ◆ el grado de responsabilidad de cada uno en la decisión debe estar claramente definido,
- ◆ métodos eficaces para hallar y comunicar ideas,
- ◆ un número adecuado de miembros del grupo,
- ◆ métodos eficaces para examinar soluciones alternativas,
- ◆ métodos eficaces para poner en práctica las soluciones escogidas,
- ◆ selección de un responsable legítimo que facilite el proceso por medio del cual el grupo entero llegará a una decisión, y
- ◆ el acuerdo, antes de comenzar la reflexión sobre el problema, sobre el modo de actuar para tomar una decisión.

También es un aspecto importante el punto hasta el que los miembros están dispuestos a ponerse de acuerdo. Cuanto más fuerte es el

deseo general de llegar a una decisión realística y unánime, mayores probabilidades hay de que ésta se consiga finalmente. La unidad del grupo en este momento, y el deseo común de hallar una solución juntos, tendrá un efecto considerable en el proceso posterior.

b. Exigencias espirituales

La capacidad para discernir espíritus tiene una importancia particular en el proceso del grupo. Se trata de ir tomando conciencia y discerniendo los movimientos interiores no solamente en uno mismo sino también en el grupo. Los tres polos de atención ya mencionados deben ser considerados en el contexto de los movimientos dentro del grupo. Consolación y desolación no solamente son experimentadas por el individuo sino también por el grupo. Un grupo en proceso de discernimiento debe ser consciente de ello y comportarse en consecuencia. Sin embargo, la exigencia más importante del grupo es que sea una comunidad de fe, i.e. que los miembros creen verdaderamente en la obra del Espíritu Santo en medio de ellos. Por una parte, el grupo debe contar con sus propios recursos para llegar a una decisión, pero aún más, debe poner su confianza en Dios, que Dios, mediante la acción del Espíritu, les indicará una solución. Por ello es importante que el grupo sea una comunidad orante antes y durante el proceso.

II. LA COMPLEJIDAD DEL PROCESO DE DISCERNIMIENTO

Como hemos visto hasta ahora son muchos los factores implicados en el proceso del discernimiento comunitario. Aunque el proceso de clarificación en curso es realmente *un* proceso, conviene distinguir diferentes niveles.

1. Clarificación de la cuestión específica

Normalmente un grupo se reúne para tomar una decisión sobre una cuestión precisa, i.e. buscan una solución a un nivel puramente pragmático. Para que el proceso de clarificación progrese es preciso que:

- (a) La cuestión discutida sea definida con la claridad posible,
- (b) todos los miembros estén lo mejor informados posible sobre el tema,
- (c) se decida un modo de proceder que realmente haga avanzar el proceso de clarificación de los datos,

Permitidme comentar cada uno de estos puntos:

(a) Definir la cuestión no es un punto tan obvio como uno pudiera pensar. No es raro en un grupo, cuando se anuncia un tema de discusión, que haya inicialmente falta de claridad, y desacuerdos a propósito de la esencia misma de la cuestión. Esto debe ser puesto en claro y el problema debe ser definido con precisión, al comienzo mismo de la discusión. Evidentemente ayuda también si al inicio alguien explica al grupo el contexto actual y entre todos se define exactamente el problema que se va a tratar. Puede suceder que al comienzo no se puedan formular todas las soluciones posibles. Sin embargo, a menudo, la primera etapa de la discusión sirve para analizar el sujeto de la discusión y entenderlo con mayor profundidad, de manera que se llegue gradualmente a una formulación de diversas soluciones posibles.

(b) Un criterio al momento de invitar a las personas que asistirán al proceso de discernimiento es a menudo su competencia en el campo específico. En muchos casos donde se trata de cuestiones específicas, ayuda comenzar con la opinión e informe de una persona competente. Por lo menos, todos los participantes al proceso deben tener a mano la información básica sobre la cuestión tratada. Esta búsqueda de información corresponde a la atención a los acontecimientos externos que mencionábamos antes en el contexto de la capacidad para discernir espíritus.

(c) Las cuestiones sobre el modo de proceder o el “reglamento en vigor” no pueden ser olvidadas en el discernimiento comunitario. Un modo de proceder claro y ordenado garantiza que la cuestión será tratada sistemáticamente, sin confusión, dando a todos los participantes las mismas oportunidades para participar en el proceso de clarificación, avanzando paso a paso hacia la solución. Más tarde discutiremos sobre los métodos que han dado prueba de ser útiles en este proceso y el modo como el proceso debe ser llevado.

2. Los aspectos personales

Si en el proceso grupal para llegar a una decisión se tratase solamente del tema en cuestión, podríamos compararlo al proyecto de “conectar” varios ordenadores, dentro de un proceso de cálculo, para buscar la mejor solución. Sin embargo cuando se trata “*personas*” reunidas y que discuten, la cuestión nunca se limita simplemente a la materia tratada. El proceso de discernimiento está siempre bajo la influencia de las experiencias y de los sentimientos de la gente afectada y de sus actitudes y valores.

Por otra parte, se trata aquí de actitudes y sentimientos personales para con el tema en cuestión. Es posible que algunos de los miembros estén personalmente implicados en el tema, porque es una cuestión en la que han trabajado mucho tiempo, o por que esta o la otra solución puede acarrearle una ventaja o desventaja particular. De igual forma, las necesidades y los valores personales influirán ciertamente en la manera de tratar el tema. Aunque cada participante haga un esfuerzo real por hacerse indiferente para con el asunto, sin embargo es realista asumir que “afecciones desordenadas” (EEEE 169) influirán en el proceso de discernimiento. En los *Ejercicios Espirituales* y en las *Reglas de Discernimiento de Espíritus*, Ignacio tiene en cuenta que las “afecciones desordenadas” continuarán deslizándose bajo la superficie e influyendo, por más que desenredemos nuestras actitudes conscientes.

Por otra parte, lo mismo que las actitudes personales ante el asunto a tratar influyen, también lo hacen nuestras actitudes ante los otros participantes en el proceso de discernimiento. En general, aquellos que se reúnen para una “deliberación” se conocen ya mutuamente; hay amistades y animosidades que se han formado y han vivido juntos momentos de alegría y de dolor. Estas mutuas experiencias personales van a jugar un papel en todo proceso de decisión. Ya conocen los gustos de los demás, sus puntos fuertes y débiles. No debemos quitar importancia a estos factores, dado que las personalidades más maduras y honradas nunca llegan a liberarse de ellas completamente. También aquí se necesita, como preparación, un esfuerzo consciente para hacerse indiferente, aunque nunca llegue a liberarse totalmente de simpatías y aversiones para con los demás.

Por esto probablemente los “Primeros Compañeros”, buscando una manera de proceder más apta, decidieron que cada uno debía formar su opinión como si se hallase fuera del grupo, y que cada uno debería considerarse como un extraño en su comunidad sin esperanza de ser admitido en ella, de forma que no fuese guiado por ninguna simpatía, sino más bien, como un extraño, diese libremente su opinión. (Delib N°6)

3. *El proceso del grupo*

Como hemos visto, las características y actitudes personales tienen su efecto en el proceso de decisión. Lo mismo sucede con los procesos de grupo. El tema que debe ser clarificado forma el centro, pero el resultado de las discusiones depende mucho de los procesos dinámicos que acontecen entre los participantes. Estamos tratando de procesos que afectan a las relaciones, y hace falta mantener un ojo avizor ante el entero panorama de las relaciones entre los participantes.

Ante todo, debemos considerar el hecho de que cada grupo que se reúne pasa, en el panorama de sus relaciones internas, a través de varias fases. La primera vez que el grupo se reúne, los miembros deben familiarizarse unos con otros, vencer la extrañeza y comenzar a orientarse juntos. Después de haber hallado un nivel inicial de confianza mutua, entran en una fase de conflictos causados por los choques entre caracteres y concepciones diferentes. Aparece una lucha - muchas veces encubierta - por influir. A menudo el proceso de clarificación del problema específico corre paralelo a la cuestión de saber quién llegará a imponer su opinión. Cuando esta situación llega a plantearse, puede volverse en una lucha por el poder. Si esto sucede bajo la superficie puede impedir que se llegue a una decisión. Un verdadero proceso de decisión objetiva no puede tener lugar si el grupo no llega a una fase ulterior, donde los miembros se aceptan unos a otros con sus diferentes personalidades y perspectivas. No deben ver estas diferencias como una carga sino como un enriquecimiento y deben buscar una solución común en medio de la diversidad. A través de este proceso en el que el grupo se perfila, los individuos hallan su puesto dentro del grupo. Gradualmente, aquellos que se encuentran en posiciones clave desempeñan su papel con

competencia, así como aquellos que también tienen un papel activo, pero no en la forma de aportaciones o iniciativas brillantes. Si el grupo descuida el desarrollo de sus relaciones internas, sucederá que algún miembro se distancie y termine desempeñando el papel de “quejicoso”.

Evidentemente, estos fenómenos de luchas por el poder y exclusiones tácitas en el grupo no son deseables, pero solamente pueden ser evitadas si el grupo está atento a la manera como se desarrollan las relaciones entre los miembros. Ningún grupo puede dar por supuesto al inicio que estas cosas nunca sucederán entre ellos - de hecho cuanto más ignoren la realidad de los procesos en curso, mayores son las probabilidades de que aparecerán complicaciones entre ellos. Los numerosos y a veces enconados conflictos en las comunidades religiosas son una evidencia de que estas cosas suceden aun entre personas que están generalmente bien motivadas espiritualmente. Por esto mismo, sería al menos imprudente despreocuparse de estos procesos de grupo en el discernimiento comunitario.

4. *El discernimiento de Espíritus*

Hasta ahora hemos tocado el discernimiento comunitario a varios niveles, pero todos ellos sirven solamente para preparar el camino al fin último del *discernimiento de espíritus*. Se trata en definitiva de sentir dentro del grupo qué está más de acuerdo con la voluntad de Dios.

El discernimiento de espíritus consiste en examinar los impulsos, las motivaciones y las fuerzas a las que estamos expuestos, para ver si nos llevan al mayor servicio y alabanza de Dios. Una condición de este discernimiento es que estas fuerzas e impulsos sean conocidos y, si es posible, discutidos abiertamente en el grupo. Los tres polos de atención que mencionamos más arriba (I.3.b) deberían llevarnos a una conciencia más clara de las fuerzas a las que el grupo está expuesto. Entre ellas están los movimientos dentro de cada miembro así como el proceso por el que va pasando el grupo, especialmente los razonamientos y consideraciones que vienen a discusión conforme se estudia el asunto. La interpretación espiritual y la evaluación de estas influencias serán factores decisivos para determinar la solución optada por el grupo.

Durante este proceso, se verá si el grupo es suficientemente maduro para un discernimiento en común, ya que en discernimiento de espíritus el grupo pasa por una evaluación en común y abierta de las motivaciones que brotan de las "afecciones desordenadas". Por una parte estas motivaciones deben ser reconocidas y tal vez identificadas por su propio nombre. Por otra, hace falta una gran sensibilidad para no juzgar con dureza los intereses legítimos de los demás. El discernimiento de espíritus, por lo tanto, requiere una gran apertura mutua, una capacidad activa y pasiva para juzgar con sensibilidad, y el deseo preponderante de todos los interesados de apartar a un lado las preferencias personales buscando solamente lo que es para mayor servicio de Dios.

III. LA MANERA DE PROCEDER

Habiendo estudiado los fundamentos del proceso de discernimiento comunitario, podemos ahora considerar los métodos prácticos. Como discutiremos sistemáticamente la manera de proceder, las repeticiones no podrán ser evitadas.

1. *Flexibilidad del método*

Muchas publicaciones sobre el discernimiento comunitario en los últimos veinte años se han basado en el método de las *Deliberaciones de los Primeros Compañeros*. Muchas de estas publicaciones han olvidado sin embargo el hecho de que los Primeros Compañeros no emplearon un único método, sino que en realidad toda una variedad de métodos aparecen ya en este momento, como se puede ver en el documento mismo. Lo que se quiere llamar *el* método de discernimiento comunitario es el modo de proceder que ellos escogieron para resolver la segunda cuestión crucial que tenían ante ellos.

De hecho, en las *Deliberaciones de los Primeros Compañeros* fueron utilizados al menos tres métodos:

- a. Reunirse y conversar juntos,
- b. Pensar sobre la cuestión durante el día y comunicar la propia opinión a los otros por la noche,
- c. Las formas muy concretas y elaboradas de considerar por separado las alternativas, con lo que se evita en lo posible toda inclinación e influencia personal en los demás.

A parte de estos tres métodos utilizados, otros dos fueron sugeridos durante las discusiones, pero rechazados por los Primeros Compañeros. El primero fue entrar en soledad por treinta o cuarenta días buscando una solución reflexionando, ayudando y haciendo penitencia. El segundo método proponía confiar la tarea a solo tres o cuatro miembros en lugar de todo el grupo, i.e. se delegaba la decisión a este pequeño grupo.

Es más, el principio de tomar las decisiones por unanimidad, con toda su respetabilidad, no pudo ser mantenido en discusiones posteriores a causa de la presión de las circunstancias.

Hay que tener cuidado al hablar *del* método de hacer discernimiento comunitario. Una comunidad puede buscar la voluntad de Dios y llegar a una decisión sobre ella de muchas maneras. En la mayoría de las órdenes religiosas, esta tarea es confiada a los superiores y a su consejo, mientras que otras tienen estructuras más democráticas para tomar decisiones. Los Apóstoles, al elegir a Matías, pusieron en práctica un método muy especial - oraron y después echaron suertes.

En las *Deliberaciones de los Primeros Compañeros* aparece un método que permite a todos participar igualmente en el proceso de tomar la decisión. Donald King, en su artículo sobre el proceso de decisión en los grupos pequeños, observa cuatro ventajas en los procesos que permiten que todo el grupo participe en la decisión:

1. La decisión se basa en un conocimiento más completo y con más información.
2. La toma de decisión comporta una gran variedad de perspectivas.

3. Hay un apoyo más amplio a la decisión tomada ya que todos han participado en este proceso.
4. La decisión misma es mejor comprendida.

Cuando una comunidad decide comenzar un proceso espiritual de discernimiento juntos como grupo, deben considerar cuidadosamente qué método corresponde mejor a las intenciones del grupo en este caso particular.

2. La fase de preparación

Tratándose de decisiones importantes, cuando se puede anticipar un proceso de varios días o semanas, conviene tener una fase de preparación antes de comenzar la reunión y el discernimiento.

Además de determinar el sitio, el tiempo y la duración probables de la “deliberación”, los responsables de la preparación deben resolver de antemano tres puntos principales:

a. ¿Quién debe participar a este proceso de discernimiento? Tal vez sea preciso verificar si las Constituciones y Reglamentos exigen la presencia de ciertas autoridades. Es también importante considerar la composición representativa del grupo, así como el temperamento personal de cada participante, como ya lo hemos mencionado.

b. Preparar el tema a tratar facilita el proceso al aligerar la etapa de discusión. Se puede recoger con antelación información, relaciones y propuestas relacionadas al tema y enviarlas a los participantes.

c. Finalmente, se puede preparar una propuesta sobre el modo de proceder para el discernimiento y proponerla al inicio a los participantes.

No se puede subestimar la importancia de la fase de preparación. Puede suceder que en esta etapa aparezcan ya dificultades en relación a la composición del grupo o a la clarificación mencionada antes, lo que pondría en cuestión el proceso de decisión tal como estaba planeado. Una buena preparación puede evitar que el proceso se enrede ya desde el comienzo.

3. La fase de iniciación

Esta fase comienza con la reunión del grupo que debe llevar adelante el proceso de discernimiento comunitario. Una vez llevados a cabo los tres objetivos principales de la fase de preparación, el grupo debe concentrarse sobre tres tareas principales de la fase de iniciación, que deben ser tratadas simultáneamente, si es posible:

a) Los miembros del grupo deben entablar contacto. Según lo bien que ya se conozcan los miembros entre sí, se podría organizar alguna actividad que ayude a los participantes a conocerse mejor, animándolos a una mayor apertura mutua. En esta fase de iniciación, el objetivo de la dinámica de grupo ha sido conseguido cuando los participantes tienen tal confianza entre sí que todos se sienten dispuestos a afrontar con este grupo en particular los riesgos del proceso de decisión.

b) En lo que se refiere a la cuestión misma, el fin de la fase de iniciación es ante todo perfilar el problema y asegurarse que todos reciben el mismo volumen de información. Si es posible, se tratará de profundizar juntos el análisis de la materia, de manera que todos comprendan claramente en qué consiste el problema y cuáles son las implicaciones al buscar una solución. Entonces el grupo será capaz de formular con la precisión posible la cuestión (o cuestiones) sobre las que se ha de tomar una decisión. La formulación de varias soluciones posibles ayuda a los participantes a estar indiferentes; por eso puede ser útil, hacia el final de esta fase, dar tiempo para la reflexión personal y para la oración, de forma que todos se abran verdaderamente a las cuestiones y a sus posibles soluciones. Este segundo objetivo de la fase de iniciación está conseguido cuando el problema ha sido claramente formulado y todos los miembros están dispuestos a tratar la cuestión con la mayor disponibilidad de espíritu posible.

c) En fin, en la etapa de iniciación se debe conseguir un consenso general sobre el modo de proceder adelante. El grupo debe ponerse de acuerdo sobre el método a utilizar en la discusión y decisión sobre el asunto. Como hemos visto en las Deliberaciones de los Primeros Compañeros, la decisión sobre el modo de proceder era un punto esencial del proceso mismo de discernimiento. Claro que cada grupo tiene la libertad de cambiar el método sobre el camino, pero al comienzo

de la fase de discusión todos deben optar por un método sobre el que están de acuerdo y que pueden seguir.

4. La fase de discusión

En esta fase se debe llegar a un juicio común de la cuestión y sopesar los pros y los contras de cada alternativa en el discernimiento. El objetivo es llegar progresivamente a una solución que pueda llevar a mayor servicio y alabanza de Dios. Es muy importante que las afecciones personales y los factores de dinámica de grupo - en oposición a la evaluación práctica y espiritual - sean superados. Se debe favorecer un clima en el que todos los miembros puedan expresar libremente su opinión, escuchando cada uno la opinión del otro, y evitando toda manipulación retórica o de esfuerzo por ganar a los otros a su punto de vista. Esto exige una cierta disciplina durante las intervenciones, a fin de evitar los debates y las discusiones, pero esto permite también a cada uno poder hablar tranquilamente sin ser interrumpido por preguntas o precisiones de los otros miembros.

Cuando más importante y vasto es el tema a tratar, tanto más se debe respetar un método de discusión estricto y formal como, por ejemplo el método de Grupo de Escucha. Si a un momento dado se debe discutir sobre opiniones que han sido formuladas, se ha de tener cuidado que los miembros más activos y articulados no dominen, que se eviten ataques verbales, discusiones y la formación de bandos. El estilo de intervenciones debe permitir a cada uno que escuche atentamente a los demás, con una gran apertura de espíritu. El desarrollo de esta fase depende de la dimensión del grupo, pero también y sobre todo de la importancia y de la extensión del asunto que se está tratando. A fin de que cada uno se mantenga tan libre y abierto interiormente como sea posible se aconseja alternar tiempos para formar la opinión solos y en grupo. Al comienzo cada uno debe tratar de formar su opinión personal sobre el problema y -si es posible - ponerla por escrito. A continuación cada uno debe tener una oportunidad para presentar su evaluación a los otros. Si el asunto en cuestión es muy complejo, sería bueno discutir en varias reuniones los pros y contras de las diversas soluciones propuestas. Una vez que todos los pareceres han sido escuchados, se debe dar

tiempo suficiente a los miembros para que reflexionen sobre los diversos puntos de vista y los argumentos propuestos. Entonces puede comenzar un nuevo intercambio a propósito de los argumentos, en el que cristalicen los puntos principales de los argumentos en conflicto, y comiencen a vislumbrarse las soluciones. Es posible que se vea la necesidad de discutir especialmente algunas cuestiones en particular. En este momento, es posible que se produzca un cambio o se pida una clarificación ulterior de las alternativas, o que se descarten ciertos caminos posibles de solución. La fase de discusión logra su objetivo cuando cada participante siente que todos los argumentos importantes para la decisión han sido estudiados y que cada uno ha comprendido los puntos de vista y los análisis de los otros.

5. La Fase de decisión

Una vez terminada la discusión, cada uno debería disponer de un tiempo mínimo para tomar personalmente, en oración, una decisión y cada uno debería poder decir lo que piensa y tal vez exponer las razones de su elección.

En la decisión de grupo, es importante saber si la decisión es tomada por unanimidad o por voto mayoritario. El grupo debe ponerse de acuerdo sobre este punto con antelación. Es evidente que, una decisión unánime, con el tiempo recibirá probablemente un apoyo total por parte de todos. Si se acepta el voto mayoritario, se debe poner en claro - como en toda votación - que aquellos cuyo voto resulte minoritario aceptan y apoyan la decisión tomada.

Si una votación produce bandos diametralmente opuestos, es preciso entablar nuevas discusiones con la esperanza de encontrar un compromiso. Esto exige, sin embargo, una auténtica capacidad de "discernir espíritus", porque a estas alturas, cuando todos los miembros han expuesto su decisión, hay gran peligro de que predominen rasgos de dinámica de grupos, tal como rivalidades, formación de bandos y falsos compromisos.

Si la cuestión no está suficientemente clara o si no hay una mayoría neta, se debe discutir hasta llegar juntos a una decisión. Eventualmente,

se puede seguir el ejemplo de las *Deliberaciones de los Primeros Compañeros* después de la primera decisión, y discutir juntos sobre la dirección que el grupo debe tomar - como por ejemplo si la cuestión debe ser estudiada de nuevo, adaptando el método, si la decisión debe ser confiada a otra autoridad, o si la discusión debe ser interrumpida aunque no se haya llegado a una conclusión.

Si, de todas formas, el grupo llega a una decisión, se debe observar los sentimientos y movimientos que aparecen en el grupo durante y después de la fase de decisión. Ignacio consideraba la consolación y la paz como la confirmación de la decisión. Hay que estar atentos a los efectos que la decisión tiene en los miembros, tales como la tensión, la fatiga o el nerviosismo o al contrario - a pesar de todas las dificultades que se podían temer de una tal decisión - la paz y la esperanza. Si esta confirmación no se da, el grupo debería examinar cuidadosamente la decisión y ver si se ha llegado a ella de manera apropiada.

A menudo, después que una decisión ha sido tomada, se entabla una discusión sobre las etapas necesarias para ponerla en práctica. En esta discusión se puede ver fácilmente si la decisión ha sido tomada en "buen espíritu". Si numerosos miembros del grupo muestran poca inclinación a ayudar en la realización, o si aparecen de nuevo algunos puntos zanjados ya en la fase de discusión, puede ser un signo de que la decisión no ha sido tomada con suficiente libertad de espíritu.

6. *Cómo se dirige el proceso*

La descripción de las diferentes fases del proceso de discernimiento ha puesto en claro que nunca se puede determinar antes el siguiente paso del proceso, sino que el decidir cómo seguir adelante es parte del proceso mismo. Esto nos lleva a la cuestión de saber quién debe dirigir el proceso. Puesto que el tema en cuestión y los métodos están íntimamente conectados, el acuerdo fundamental es que el grupo mismo toma todas las decisiones esenciales sobre el modo de proceder. Especialmente porque se recomienda una cierta flexibilidad de métodos, el grupo debe decidir sobre el modo de proceder y continuar encargado del proceso entero.

Quedan excluidos de este principio los procesos de discernimiento en los cuales un Superior pide a un grupo de consejeros que sigan un proceso de clarificación y discusión pero se reserva la autoridad para decir la última palabra en cuanto al método y tema.

Aun cuando un grupo dirija su propio proceso de discernimiento, de ordinario es mejor que haya alguien supervisando su desarrollo. La necesidad de un guía o moderador se hace evidente en las fases de preparación e iniciación. En esta etapa es cuando hace falta poner en claro las directrices para el resto del proceso. No es que sean siempre necesario nombrar un dirigente, pero alguien tiene que garantizar la marcha del proceso. Durante las "deliberaciones" el grupo mismo debe decidir quién será el moderador y delimitar los límites de su autoridad. La elección del moderador liberará al grupo de la preocupación sobre el modo de proceder mientras se ocupa de una cuestión concreta. En ausencia de un moderador, un proceso de decisión en el que hubiera más de siete u ocho personas, exigiría de ellos un increíble nivel de concentración para hacer frente a todo lo que pasa en el grupo.

Un guía de grupo o de proceso podría también aportar una ayuda significativa clarificando y dirigiendo el proceso de decisión. No siendo miembro del grupo que toma la decisión, no está implicado en la discusión del tema, aunque participa en el proceso de la discusión como tal. Observa cómo orienta el grupo la tarea de tomar una decisión y comunica sus observaciones al grupo. Sus comentarios pueden ser útiles, porque atraen la atención del grupo sobre su propio proceso de decisión.

En particular, en calidad de miembro neutral el guía de grupo juega un papel importante en la clarificación cuando el grupo se encuentra en una situación difícil. No dirige, propiamente hablando, el proceso, pero ayuda al grupo a descubrir aquello que influye en el proceso en todas sus etapas.

Puede ser muy útil nombrar una persona neutral, exterior al grupo, para la tarea de moderador. Este papel puede evolucionar más tarde hacia una suerte de guía-moderador.

SECUNDA PARTE CONSEJOS PRACTICOS PARA LOS GRUPOS

I. PAUTAS BASICAS

1. *Tómese tiempo!*

Aun tratándose de cosas sin importancia, si el grupo como tal se propone tomar una decisión, todos los miembros deben arrimar el hombro. Todos, por lo tanto, deben tomar parte en el proceso de tomar una decisión y todos deben tener la oportunidad de compartir la responsabilidad sobre la decisión que se va a tomar, aun cuando el resultado no esté en línea con lo que ellos habían previsto o querido. Para ello se requiere una cierta actitud fundamental de libertad interior y un proceso de clarificación objetiva de hechos y argumentos, así como una sintonización de ideas, conceptos, deseos y consideraciones. (cfr. artículo de Franz Meures)

De ello se deduce que llegar a una decisión como comunidad requiere tiempo. Cuánto tiempo necesitará el grupo depende de la importancia de la decisión y de la situación del grupo en ese momento. A veces se puede decidir rápidamente si una reunión se pospone por una semana ya que no se juega mucha cosa y todos llegan a decidirse rápidamente. Pero puede necesitarse un 'va-y-viene' más prolongado cuando - en momento de crisis o durante un período de tensión - cuestiones menos importantes se mezclarán con otras más fundamentales, todas al mismo tiempo: ¿Quién sacará adelante su idea? ¿A quién seguirá el grupo? Mientras que otro grupo que está pasando por la *fase de diferenciación* llegará a una decisión de gran importancia en poco tiempo, con relativa facilidad y libertad. Esto sería posible aun con la cuestión fundamental "¿debemos continuar juntos o no?"

2. *Actitudes que necesita el grupo para un discernimiento en oración*

- Ser sincero conmigo mismo y sobre mis fines y perseverar en ellos.

- Estar abierto a otras posibilidades, a nuevas perspectivas y hasta riesgos.
- Confianza - "Pedir y se os dará... llamad y se os abrirá" (Mat 7:7) - esperando reconocer el camino por el que Dios está guiando su comunidad y al que le llama Dios.
- No callarme - el grupo necesita las opiniones de todos los miembros - creyendo que el Espíritu de Dios habla en mí.
- Escuchar a los demás; ser sincero conmigo mismo al mismo tiempo que aceptando con libertad lo que dicen los otros; tratar de comprender lo que aportan los otros, aun cuando sus opiniones y valores me parezcan extraños; confiar que mis conocimientos se irán corrigiendo y enriqueciendo y que el Espíritu de Dios habla también a través de los otros.
- Presuponiendo que:
 - ◆ en todos hay buena voluntad, y el deseo de escuchar bien
 - ◆ al mismo tiempo todos tendemos a ser testarudos, egoístas y, a veces, a bloquearnos, y nuestro punto de vista es limitado, muy individual
 - ◆ a lo largo de este proceso de búsqueda y de discernimiento todos pueden cambiar de punto de vista
- Esforzarme por tener libertad interior y pedir luz para que vea lo que me impide escuchar la voz de Dios en los demás y para que supere estos bloqueos.
- Pedir una y otra vez para mí y para los otros un corazón que escucha
- Dar tiempo para que maduren las decisiones
- Estar atentos para discernir el espíritu que mueve al grupo, hacia dónde lleva este impulso y ver si lo debemos seguir o rechazar

Por ejemplo, un grupo puede estar movido y dispuesto a actuar:

- ♦ movido por un entusiasmo ingenuo sin suficiente realismo. En este caso la reserva y la oposición del grupo tienen un valor positivo, aunque parece provocar inquietud,
- ♦ movido por una cierta resignación debida a un celo exagerado que se ha desinflado,
- ♦ tal vez partiendo desde un período de tristeza y desolación deben esforzarse por nuevas iniciativas y riesgos, o
- ♦ movido por una paz profunda y genuina que se siente en el grupo en el momento de decidir (no solamente el sentimiento de descanso porque se acaba el proceso, sino una tranquila certeza de que la decisión representa lo que Cristo quiere del grupo).

3. *Pidan ayuda para su discernimiento*

Cuando un grupo tiene que tomar una decisión, hay dos peligros a evitar. Uno es aplazar la decisión, y el otro es precipitarse, cediendo a compromisos rápidos. Por eso ayuda al grupo tener un guía que le ayuda en su camino.

Esto es aún más importante cuando el grupo - es el caso de CVX - quiere hacer un proceso en oración. Es decir, el grupo busca lo que Dios quiere de él, por ejemplo, no inicia simplemente una cierta actividad, sino que descubre y recibe una actividad como una misión confiada al grupo por Dios.

II. DIFERENTES MODELOS

Aunque cada situación en la que se toma una decisión es única y la manera de proceder debe ajustarse a cada caso, los siguientes modelos pueden ayudar.

El grupo debe preguntarse, con la ayuda de un guía, qué modelo es el más apropiado para la situación presente.

MODELO 1

Cuando un grupo - tal vez durante la fase de *orientación* o *pre-confianza*- no ha conseguido todavía una cierta intimidad y confianza mutua, es difícil tomar decisiones como grupo. La decisión será aplazada y puesta de lado o se aprobará una de las sugerencias previas porque nadie tiene ánimos para elaborar una propuesta nueva.

En este caso, el moderador puede sugerir el siguiente modo de proceder:

Ante todo, poner en claro entre todos **qué** debe ser decidido y **cómo** se debe proceder.

Recoger los datos necesarios y discutir unos con otros las soluciones posibles, pero sin tomar decisiones.

Después de una pausa, o la mañana siguiente, comenzar un tiempo de escucha, oyendo qué piensan los otros y qué preferencias tienen. Si no se perfila una decisión clara, habrá que aclarar algunos puntos antes que se llegue a una decisión, con más tiempo para la reflexión y un tiempo de escucha, o por votación.

MODELO 2

Cuando un grupo pasa por una *fase de crisis*, si hay que tomar una decisión, es aconsejable limitar el alcance de la decisión y esperar hasta que haya un clima más apto.

Esta manera de proceder pretende superar los bloqueos, llegar a escucharse mutuamente sin prejuicios, consiguiendo una cierta apertura mental, sin negar la existencia de tensiones. Las siguientes observaciones pueden ayudar a conseguirlo:

MODELO 1

Quando una decisión es muy importante para la historia o el servicio de un grupo, y cuando hay una sólida base de confianza, libertad y discernimiento espiritual, ha llegado el momento para la *Deliberatio*, un modo específico de discernimiento comunitario.

Los pasos de este proceso han sido trazados por los primeros Jesuitas en 1539, y en años recientes han sido utilizados en varias comunidades Ignacianas (por ejemplo en las Asambleas Mundiales de 1979 y 1982).

Estos son los pasos principales:-

Preparación

- Renovar el fundamento espiritual que necesitamos para el proceso de discernimiento - oración, confianza en Dios, en la ayuda del Espíritu, en sí mismo y en los demás;
- Pedir para la comunidad luz y claridad, y libertad e indiferencia interiores para escoger lo que Dios desea;
- Preparar las alternativas sobre las que se va a decidir (p.ej. dos posibilidades). Esto puede exigir un proceso más largo en el que jugará un papel importante la información y la discusión de los datos esenciales.

Aclarar las alternativas

- Cada miembro considera ante todo los argumentos *en favor de* una de las dos posibilidades, a continuación todos se reúnen en una sesión de escucha. Después se presentan los argumentos *contra* esta posibilidad, previo un tiempo de reflexión personal, en una sesión de escucha.
- En el siguiente paso, todos consideran del mismo modo la segunda posibilidad. ¿Qué se puede decir a favor? ¿Qué en contra?

El grupo debe ser consciente de su situación. Entonces estarán todos dispuestos a orar pidiendo lo que se necesita para tomar una decisión, sin pensar que pueden conseguirlo por sí mismos. Además de pedir el Espíritu de Dios, que "une y da vida", una buena preparación podría ser una meditación personal sobre un pasaje de la Escritura seguido de una puesta en común.

Todos deben asegurarse - mientras se discute la cuestión y se consideran las diversas soluciones - que cada uno se afianza en sus propios puntos de vista. De esta forma uno no reacciona a los demás viéndolos como contrincantes o aliados. (Como esto es difícil a estas alturas, el moderador o guía debe recordar este punto al grupo, y animarlo.)

No se debe ignorar sino más bien reconocer los conflictos que aparezcan: tales como insinuaciones, acusaciones o recriminaciones. El tono de los intercambios debe volverse menos agresivo (con la ayuda del guía) o el grupo debe interrumpir por un tiempo la discusión. Durante un tiempo de reflexión y oración, todos podrán calmarse y hallar un modo de continuar. (A veces algunas sugerencias 'neutras' del guía pueden ayudar a salir del 'callejón'.)

Al final el grupo debe repasar y evaluar las experiencias de una jornada tal vez larga y problemática. Con ello se debe cobrar ánimos esperando que, aun en tiempo de crisis, la vida puede crecer.

MODELO 3

Si la capacidad del grupo para tomar decisiones no es débil y limitada (como era el caso en el primero y segundo modelo), sino que hay disponibilidad a una búsqueda en común, como es el caso en la *fase de intimidad*, se puede aplicar la Revisión de Vida. En el proceso de discernimiento comunitario se pueden utilizar los tres pasos básicos ("Ver, Juzgar, Actuar", cfr *Progressio* invierno 1969, p215).

A veces las razones en favor de una alternativa pueden ser razones contra la otra. Sin embargo se aconseja considerar cuidadosamente los pros y contras de ambas posibilidades ya que a menudo aparecen nuevos aspectos según el punto de vista.

En grupos más grandes, el esclarecimiento de las alternativas se debe hacer en sub-grupos de no más de diez personas. Después se presentan en reunión plenaria todas las razones alegadas.

Considerar las razones

- Todos tratan de pensar sobre lo que se ha dicho hasta ahora. Se preguntan cómo les afecta, si es necesaria una conversión personal, y toman en consideración todo lo dicho, descubriendo así en oración hacia dónde les va guiando el Espíritu de Dios. *Lo que era verdad al comienzo de esta búsqueda, en común y personal, es ahora de una importancia capital - excluir la posibilidad de influirse unos a otros. No se debe discutir en los entretiempos sobre el sujeto de la discusión.*
- Después de un tiempo de reflexión y de oración, se comparte lo que han comprendido (tal vez algo nuevo), creyéndolo más en consonancia con los caminos de Dios. Este paso puede ser considerado como una expresión de las preferencias. A veces se da unanimidad y no hace falta una votación formal.

Todo ello es también válido para un proceso en un grupo más numeroso.

Concluir la toma de decisión.

- Si en este momento hay unanimidad, es un signo claro de afirmación que el grupo debe agradecer y aceptar. Mientras prevalezcan divergencias de opinión, se deberá repetir el proceso de escucha mutua y de oración una y otra vez.
- Si a pesar de esta búsqueda, todavía no se vislumbra la **unanimidad**, el grupo debe preguntarse cómo se interpreta la

situación en vistas a la decisión y qué conclusiones se deben sacar de ello.

- ◆ *En el caso de una mayoría grande, ésta puede constituir un "sí" tentativo. El grupo actúa por un período de tiempo de acuerdo con la alternativa escogida por la mayoría. Todos observan cuidadosamente los signos de confirmación o la presencia de nuevas dudas. Después de un tiempo de prueba, el grupo iniciará de nuevo el proceso de decisión a la luz de las experiencias que ha vivido.*
- ◆ *Puede suceder que, después de un tiempo prolongado de búsqueda, el grupo vea la ausencia de unanimidad como un signo de que la decisión no está todavía madura, y por lo tanto no debe ser tomada.*
- ◆ *Especialmente en el caso de una comunidad más grande (p.ej. a nivel regional o nacional) y cuando hay límite de tiempo, el grupo puede delegar la toma de decisión (incluyendo todas las luces y los movimientos acumulados) a un pequeño grupo de personas.*

En todo caso, este intenso proceso de discernimiento comunitario tendrá éxito más fácilmente cuando el grupo es acompañado por un guía. Esto es especialmente importante cuando el resultado no es unánime y el grupo necesita ayuda para comprender qué está pasando.